

Según explica el diccionario, educar significa “desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o el joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.”. Por otra parte, la etimología de la palabra la emparenta con conducir e inducir, es decir, someter a obediencia.

De ahí que educar sea siempre más que instruir, más que informar, más que la simple transmisión de técnicas y saberes. Educar es cultivar la imaginación y la sensibilidad, despertar el fantástico potencial creador distintivo de la condición humana. Facilitar el desarrollo de lo que Goethe llamaba “la facultad primordial del hombre: la fantasía”. Y no sólo de los jóvenes y de los niños, sino que es un proceso que ha de estar permanentemente abierto a todos, a lo largo de toda la vida.

Hoy más que nunca, en los momentos de crisis, de grandes desgarros en el tejido social, se pone de manifiesto la importancia de la educación, pero entendiendo como educación un proceso que permite a cada persona dirigir con sentido su propia vida.

En este proceso que es más que instrucción y mucho más que información, el papel del profesorado es imprescindible. Es más: en las actuales circunstancias, la atención al alumno en la interfaz familia / escuela adquiere un relieve todavía mayor.

Hay que formar en valores, en puntos de referencia, en asideros éticos, en normas de conducta. Y recordar que “más vale un ejemplo que cien sermones!”.

Educación para la participación, para consolidar un sistema democrático basado en la interacción, en el diálogo, en la escucha, tanto a escala local, como supranacional.

Educación para aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos (los cuatro “pilares” de la Comisión Jacques Delors). Y aprender a emprender y a atreverse.

Educación para el ejercicio de los derechos humanos. Derechos y deberes que permiten la integración del “yo” en el “nosotros” (nos-otros!) y el cumplimiento generalizado de la igual dignidad de todos los seres humanos.

Menos información, más formación. Menos memoria, más comprensión de las cuestiones fundamentales, mayor incorporación de conocimientos, mejor ejercicio de la reflexión, mejor expresión de pensamientos y sentimientos. Más destrezas, con la teórica imprescindible para que todos sepan buscar e inventar a la vez.

En los países “desarrollados” existen múltiples analfabetos funcionales. Se piensa poco. Se lee poco. No hay tiempo... . Se tienen muchos artificios informativos al alcance.

Si: aunque a veces cueste creérselo, el futuro está en manos de los docentes, ese gremio de profesionales abnegados y entregados a la labor

más noble que consiste en formar y transmitir conocimientos y valores. En la educación radica en gran parte la solución de los grandes retos que enfrentamos.